
Revista de Estudios y Experiencias en Educación

REXE

journal homepage: <http://revistas.ucsc.cl/index.php/rexe>

Repensando el proceso de formación en prácticas intermedias de Trabajo Social, Chile

Daniela Guzmán Sanhueza, Adriana Fernández Muñoz y Ana Castillo Leyton
Universidad de Atacama, Copiapó, Chile


Recibido: 22 de julio 2023 - Revisado: 21 de agosto 2023 - Aceptado: 12 de junio 2024


RESUMEN


Frente a la contingencia sanitaria iniciada en 2020, la carrera de Trabajo Social de una universidad pública chilena adapta su quehacer a las medidas impuestas por la autoridad respectiva, ajustando el proceso de prácticas intermedias mediante modificaciones transitorias para responder a los objetivos formativos y a las demandas del medio. El artículo presenta los resultados de un estudio de caso de tipo descriptivo y mixto que analiza el proceso de práctica intermedia de la carrera de Trabajo Social en el contexto de emergencia sanitaria. Para ello, se definen las adecuaciones realizadas y se establece, desde el estudiantado y el cuerpo docente, la valoración de la experiencia. Los resultados indican el fortalecimiento del trabajo en equipo y en red, el aumento de instancias de reflexión del derecho a asistencia, la capacitación en beneficios sociales y el establecimiento de flujos de intervención ajustados al contexto de confinamiento como los principales elementos adicionados al proceso y valorados por sus actores. Como conclusión se reconocen aprendizajes respecto a la instalación de medios virtuales en la intervención social, la capacidad de sistematización de las experiencias para el logro de competencias de pensamiento crítico y reflexivo y los beneficios de potenciar un trabajo intencionado, interconectado e interinstitucional. Además, y en términos relacionales, se establece la importancia del rol de docente guía en el acompañamiento disciplinar y la contención emocional del estudiantado.

Palabras clave: Formación profesional, Trabajo Social, Intervención, Pandemia, Práctica.

*Correspondencia: [Daniela Guzmán Sanhueza](mailto:daniela.guzman@uda.cl) (D. Guzmán).

 <https://orcid.org/0000-0001-7905-309X> (daniela.guzman@uda.cl).

 <https://orcid.org/0000-0001-6562-3514> (adriana.fernandez@uda.cl).

 <https://orcid.org/0000-0003-0231-7135> (ana.castillo@uda.cl).

Rethinking the training process in intermediate practices of Social Work, Chile

ABSTRACT

The social working program of a Chilean public university adjusted its work to the authority's measures during the health contingency in 2020, making temporary modifications to the intermediate internship process to meet formative objectives and environmental demands. The article presents a descriptive and mixed study case that analyzes the intermediate internship process in the social work program within the context of the health emergency. To this end, the students and the teaching staff define the adjustments made and establish the assessment of the experience. The results show that the process has strengthened teamwork and networking, increased instances of reflection on the right to assistance, provided training in social benefits, and established intervention flows tailored to the confinement context, all of which have been valued by its actors. In conclusion, we acknowledge learning about the integration of virtual media in social intervention, the capacity to organize experiences to develop critical and reflective thinking skills, and the advantages of encouraging intentional, interconnected, and inter-institutional work. Furthermore, in relational terms, we establish the importance of the teacher guide's role in the disciplinary accompaniment and emotional containment of students.

Keywords: professional training, social work, intervention, pandemic, internship.

1. Planteamiento del problema.

La emergencia sanitaria por la pandemia generó a nivel mundial una alteración de la vida cotidiana y de las rutinas académicas tradicionales. Las condiciones de distanciamiento físico, en el cual se desarrolló la educación superior durante el año 2020, implicó la incorporación de enseñanza remota de emergencia y la utilización de la tecnología disponible para mantener la formación de sus estudiantes.

Es así como las diferentes casas de estudios, en coherencia a lo mandatado por la Superintendencia de Educación Superior de Chile (SES), implementaron estrategias para responder al desafío de dar continuidad a las mallas curriculares y con ello, no interrumpir las trayectorias académicas de sus estudiantes (SES, 2020; SES, 2022), asumiendo esta nueva manera de construir el proceso de enseñanza–aprendizaje.

En este contexto, la continuidad de las asignaturas prácticas, especialmente sensibles a los efectos del confinamiento por su carácter presencial y relacional, tiene una relevancia significativa en el desarrollo de las competencias profesionales del trabajo social (Gorichon et al., 2020).

Las prácticas intermedias son asignaturas desarrolladas durante la trayectoria académica que permiten establecer estadios de avance consecutivos para aplicar destrezas y conocimientos ya aprendidos durante las asignaturas previas. Representan instancias reales, claves para un aprendizaje significativo, configurándose como la base en la formación del trabajo social, pues se constituyen en un espacio pre-profesional que integra teoría y práctica (Bogo, 2015). Tal como señala Lacomba (2020), estas experiencias prácticas son cruciales en el de-

sarrollo de la identidad profesional y la autoeficacia del estudiantado y para la formación de profesionales competentes y éticos en el campo del Trabajo Social (Concha-Toro et al., 2020).

En este sentido y para efectos de esta investigación, las practicas se componen de tres dimensiones: la operativa, referida al conjunto de condiciones académicas, docencia, supervisión, metodología y disposición de medios que convergen en los procesos de inserción, desarrollo y evaluación de las prácticas; la formativa, referida a todo el soporte teórico-metodológico y al desarrollo de competencias genéricas adquiridas en el trayecto pedagógico orientado al aprendizaje de una intervención social con sentido y propósito transformador; y la relacional, que implica tanto las relaciones interpersonales -con los sujetos de intervención y con el equipo institucional- como las relaciones institucionales entre la Universidad y las instituciones en convenio.

Las características formativas de la práctica intermedia indica que es relevante que sean acompañadas y orientadas, más no dirigidas, es decir que las pasantes puedan valorar situaciones, ponderar alternativas y tomar decisiones por sí mismas, siendo importante la retroalimentación que obtengan de sus docentes guías (Vallejos y Palma, 2023). En el contexto de la pandemia, estas prácticas fueron realizadas, en modalidad virtual, sin embargo, tal como menciona Hodges et al. (2020), no se contaba con la preparación docente necesaria para ello.

Considerando lo anterior, se origina una genuina preocupación por mantener esta instancia de formación ante la emergencia sanitaria, pero sin arriesgar la calidad de la misma, ya que, por sus características habituales de contacto directo y presencial con los sujetos de intervención, requirieron de la incorporación de modificaciones transitorias. De esta forma, surge la pregunta ¿Cómo se desarrolla el proceso de práctica intermedia de una carrera de Trabajo Social en contexto de Covid-19, manteniendo los compromisos de formación y calidad del proceso de enseñanza-aprendizaje?

El artículo presenta el desarrollo del proceso de práctica intermedia durante el 2020, periodo más complejo de la emergencia sanitaria, que correspondió a un proceso ajustado metodológicamente a las nuevas características de interacción, mediadas por el contexto de pandemia. Hoy, este proceso de cambio, se convierte en objeto de estudio con el propósito de repensar la forma de desarrollar las prácticas intermedias, respondiendo a las exigencias académicas de formación, necesidades y posibilidades del entorno en un contexto de emergencia sanitaria.

2. Diseño Metodológico

La investigación corresponde a un estudio de caso, descriptivo, transversal y situado en la carrera de Trabajo Social de una Universidad de Chile. Su objetivo general es “Analizar el proceso de práctica intermedia Micro I y II de la carrera de trabajo social en contexto de COVID-19, durante el año 2020”, configurándose como un estudio de caso con enfoque mixto, entendido como un proceso de indagación que recolecta, analiza y vincula datos cuantitativos y cualitativos de manera secuencial e independiente a los participantes, cuyos resultados complementan y enriquecen el estudio, siendo sus resultados presentados en el mismo reporte (Hernández et al., 2014).

Las unidades de análisis corresponden a la asignatura de práctica micro en contexto Covid-19, equivalente a una práctica intermedia, siendo un proceso significativo dentro de la trayectoria académica de formación profesional.

Las unidades de información se distinguen por objetivo, para el primero se utilizan fuentes secundarias, específicamente documentos oficiales institucionales; para el segundo, corresponde a estudiantes y docentes que participaron en el desarrollo de la práctica del año 2020.

Las técnicas de recolección varían según los objetivos planteados, acorde a lo descrito a continuación:

Tabla 1

Técnicas de recolección de la información según objetivo específico del estudio.

Objetivos específicos de investigación	Técnicas utilizadas	Objeto de análisis
“Describir las modificaciones transitorias realizadas durante el proceso de práctica micro”	Observación documental focalizada en la revisión secundaria	Información curricular, documentos formales del MINEDUC, carrera de Trabajo Social y de la Universidad de estudio.
“Establecer valoración desde el estudiantado y el cuerpo docente, de la experiencia de práctica micro en contexto de pandemia”	Encuesta auto administrada on line (cuantitativa).	Percepción de 20 estudiantes inscritos en práctica intermedia año 2020.
	Cuestionario auto aplicado on line (Cualitativa).	Percepción de 5 académicas que ejercieron el rol de docentes guías, en el desarrollo de la práctica del año 2020.

Nota: Elaboración propia, 2022.

La muestra se constituyó por 20 estudiantes que cursaron práctica intermedia en el año 2020, el equipo docente guía compuesto por 5 académicas, e información documental emanada por el Departamento de Trabajo Social.

La información se obtiene mediante la aplicación de tres técnicas: la observación documental, que se focaliza en el análisis pormenorizado de documentos formales con base en la categoría de análisis docencia de pre grado (Sierra, 1998) emanados por la universidad investigada como por organismos externos a la misma.

Tabla 2

Fuentes de información.

Tipos de documentos	Contenido
Actos administrativos externos	Fiscalización de medidas transitorias en educación superior.
Actos administrativos interno	Mecanismos de fortalecimiento, monitoreo y evaluación educación en modalidad virtual.
	Manuales de uso de plataformas virtuales de apoyo a docencia.
	Instructivo de procedimientos en contextos de emergencia sanitaria.

Nota: Elaboración propia, 2021.

Los instrumentos se elaboraron con base en tres dimensiones: Operativa, Teórica y Relacional, derivadas del análisis de la literatura pertinente y acorde a los programas de estudio en los que se basa la asignatura y las competencias que destacan en el proceso formativo desarrollado por la práctica, tal como se detalla a continuación:

Tabla 3*Dimensiones práctica intermedia, valoración de estudiantes y académicas*

Dimensión	Categorías	Subcategorías
Operativa:	Organización de las actividades académicas	Docencia
		Supervisión
		Evaluación
		Metodología
		Disposición de medios
Formativa:	Soporte teórico y metodológico	Aplicación de conocimientos
		Contribución al pensamiento crítico
		Aprendizaje y actualización permanente
		Capacidad de aplicar innovadoramente el conocimiento a la práctica
		Compromiso profesional
Relacional	Formación en competencias genéricas	Compromiso ético
		Proactividad
		Frecuencia
		Comunicación con sujetos de intervención
		Comunicación con equipo de trabajo
	Relaciones entre las instituciones (Universidad y Centro de práctica)	Coherencia política institucional
		Coherencia comunicacional
		Instancias de comunicación

Nota: Elaboración propia, 2021.

La encuesta autoaplicada por estudiantes, consta de 34 preguntas cerradas, dentro de las cuales se encuentran preguntas de control, orientadas a comprobar la veracidad de las mismas (Hernández et al., 2014). Mientras que el cuestionario, destinado a las académicas con rol de docentes guías, contiene 9 preguntas abiertas. Se incorpora el criterio de consistencia que implica que, con el menor número de preguntas se obtenga la mejor información; el criterio de claridad, evitar preguntas confusas o que sugieran respuestas; discreción, y facilidad (Fumasoli y Stensaker, 2013). Ambos instrumentos han sido validados previo a su aplicación mediante un proceso de pilotaje. Son de carácter anónimo y voluntario. Antes de ser completado, los participantes indicaron su consentimiento informado.

El procesamiento de análisis para el primer objetivo, se basa en análisis de contenidos de datos de tipo secundario, con la finalidad de interpretar la información y adecuarla a los requerimientos para el proceso de práctica intermedia en el contexto de pandemia (Van Dijk, 2017; Fernández y Duran, 2020).

Asimismo, se realizaron dos tipos de análisis, a nivel cuantitativo sobre las respuestas obtenidas mediante software estadístico Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) 7.0, con un nivel de significancia de 0,05. Por otra parte, la información obtenida de las entrevistas, fue tratada mediante análisis de contenido, consistente en la interpretación de las ideas vislumbradas en la conceptualización individual más que de las palabras como tal (González, 2015).

3. Resultados

Los resultados se presentan organizados en torno a los objetivos específicos comprometidos.

3.1. Modificaciones Transitorias de la práctica intermedia de la carrera de trabajo Social

Se reconoce la modificación de todo el proceder metodológico y evaluativo, manteniendo las exigencias curriculares y ajustando a las condiciones de contingencia la ejecución de la actividad estudiantil, inserta en un proceso continuo durante el año 2020, presentadas en la siguiente tabla:

Tabla 4

Modificaciones implementadas en prácticas intermedias.

Modificaciones en Intervención disciplinaria	Modificaciones Formativas	Modificaciones Operativas
Establecimiento del vínculo de intervención a través de un acompañamiento a distancia.	Fomento a la competencia trabajo en equipos, como parte de la estrategia de aprendizaje colaborativo entre estudiantes y docentes.	Ajuste de instrumentos de evaluación en cuanto a criterios, temporalidad, formato y contenidos.
Desarrollo de estrategias de autocuidado, con prioridad en instancias de contención y educación respecto a la crisis socio sanitaria.	Supervisiones orientadas a la formación disciplinar, reflexión sobre su quehacer mediante análisis de caso.	Realización de estrategia de aseguramiento de condiciones de conectividad estables para todo el estudiantado.
Realización de intervención directa con personas mayores e intervención indirecta mediante la activación de red asistencial pública.	Ejecución de talleres temáticos acorde a las demandas del contexto de intervención.	Coordinación permanente del equipo de docentes guías con fines de seguimiento y adecuación metodológica.
Incorporación de estrategias para personas mayores en la realización de tareas o actividades que permitan estructurar rutina diaria en contexto de pandemia.	Incremento de actividades formativas organizadas y auto gestionadas por el estudiantado.	Seguimiento periódico a necesidades catastradas y su respuesta.
	Capacitación en trabajo en red, uso de las principales páginas institucionales para el acceso a beneficios estatales y uso de redes sociales.	Utilización de medios virtuales y telefónicos para el levantamiento de información y proceso de intervención.

Nota: Elaboración propia, con base en ajuste de planificación 2020.

En la tabla 4 se sintetizan las modificaciones implementadas en las prácticas intermedias, clasificadas por tipo formativa, disciplinaria y operativa, asociada a la gestión necesaria para llevar a cabo los ajustes dispuestos. Todas ellas, integradas en el accionar estudiantil mediante fases:

Inserción institucional, reconocimiento de los sujetos de intervención, activación de la red de políticas públicas disponibles, para abordar las demandas emergentes; cierre y evaluación del proceso y desarrollo de actividades planificadas.

a) Inserción institucional.

Se desarrolla durante las primeras semanas de la práctica, con base a la dimensión formativa, conformando un trabajo colaborativo Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) y la Universidad de estudio, se realiza un convenio a solicitud de la Secretaría Regional Ministerial de Desarrollo Social, en el contexto de la campaña “Yo te escucho, yo te ayudo”, cuyo objetivo se centra en proveer de asistencia, en las dimensiones de salud y alimentación, a los adultos mayores a nivel regional, durante los meses de abril y mayo 2020. Producto de esto, se elabora un protocolo de acción que guía el proceso formativo durante todo el año. En términos operativos, inicialmente se aseguró que cada estudiante cuente con la conectividad y acceso telefónico necesario para identificar la realidad territorial de los adultos mayores, a través de la consulta a las juntas de vecinos, debido a la inexistencia de un registro actualizado en la comuna y región.

Adicionalmente, se realizaron talleres (Tabla 5) obligatorios de inducción, temáticos y procedimentales para resguardar la calidad de la intervención. Posterior a cada uno, el estudiantado debía completar un cuestionario online para reportar sus aprendizajes, a través de la plataforma Moodle de la Universidad.

Tabla 5*Talleres para estudiantes*

Taller	Ejecutor/a
Trabajo autónomo del estudiante disponible en Moodle	Académica coordinadora de Práctica intermedia de Trabajo Social
Voluntariado en tiempos de COVID-19	INJUV
Contención emocional en la vejez: desafíos en la intervención	Académica Trabajo Social
Adultos mayores y Estado	SENAMA
Envejecimiento y vejez	Académica coordinadora de Práctica intermedia de Trabajo Social
Sistema intersectorial de protección social	Secretaría Regional Ministerial de Desarrollo Social y Familia Atacama
Subsidios y bonos de Adulto Mayor	Secretaría Regional Ministerial de Desarrollo Social y Familia Atacama

Nota: Elaboración propia, 2022.

b) Contacto con sujetos de intervención.

El accionar del estudiantado se enfoca principalmente en constituir un catastro de adultos/as mayores pertenecientes a diferentes territorios, frente a la inexistencia de un registro formal y actualizado. Para ello, se realiza un contacto inicial con 292 juntas de vecinos, organizaciones territoriales y funcionales de la comuna de Copiapó, con el fin de obtener la información necesaria sobre la existencia de personas mayores en sus territorios y/u organizaciones.

Al cabo de 8 semanas, el estudiantado contactó a más de 600 personas mayores, identificando requerimientos relativos a alimentos, medicamentos u otra necesidad específica, según lo que detalla la tabla 6.

Tabla 6

Tipo de necesidades de asistencia catastradas durante la primera etapa del proceso.

Tipo de necesidad catastrada				
Alimentación	Medicamentos	Apoyo trámites	Contención	Sin requerimiento
190	102	40	78	190

Fuente: Elaboración propia, 2020, con base en informes de seguimiento realizado por el equipo coordinador.

c) Activación de la red de políticas públicas

El/la estudiante categoriza la información obtenida según el nivel de urgencia: *Muy Urgente, Urgente, Poco Urgente*, mediante un registro en línea vinculado con los organismos públicos, INJUV y la Secretaría Regional Ministerial de Desarrollo Social y Familia Atacama (2020S), quienes realizan la entrega de ayuda y conexión con la institucionalidad pública correspondiente, según la demanda pesquisada. Este procedimiento también se informa en la planilla mediante la indicación *En proceso, Solucionado, No Iniciado*, lo cual permite realizar seguimiento y retomar contacto, en caso de ser necesario.

A este quehacer, se adiciona la realización de una ficha social que incluye información complementaria, utilizada para la siguiente fase, etapa interventiva.

En casos específicos en donde la asistencia era urgente, el/la estudiante realiza autogestión contactando a la red local próxima (municipio, organizaciones funcionales, iglesias, otras) para responder de manera inmediata a los requerimientos.

d) Cierre y evaluación del proceso.

Respondido el requerimiento, se inicia el proceso de cierre del contacto, el cual, según las características de la persona mayor, puede derivar en la invitación a continuar en la etapa siguiente del proceso intervención, o bien en el agradecimiento a la confianza depositada y la entrega de información de contactos de interés para futuras necesidades.

A la vez, esta etapa finaliza con la elaboración de un informe de proceso por cada estudiante que evidencia las tensiones y contradicciones del mismo, caracterizando la realidad de las personas mayores en el país y reflexionando sobre la política pública, el Estado y su quehacer.

En la segunda etapa, con base a un diagnóstico individual al adulto mayor, el cual se realiza mediante la elaboración de instrumentos consultivos adecuados para aplicación remota, conformado por identificación del sujeto intervención; caracterización individual asociada al área cognitiva, salud e intereses generales; situación familiar, problemas y recursos; y caracterización de la inserción social y redes vinculadas. Cierra con síntesis diagnóstica en donde se desarrolla la intervención de caso con los hitos del ciclo tradicional tecnológico que son planificación, ejecución y evaluación, dando énfasis en la coherencia teórica, metodológica y ética de la misma.

El proceso de intervención se inicia con la confirmación de la demanda inicial y consentimiento al vínculo profesional por parte de las personas mayores. Sin embargo, existen casos en donde los ajustes al diagnóstico se dan de manera permanente en respuesta a la situación cambiante y demandas emergentes que modifican las prioridades y la dirección de la intervención.

e) Desarrollo de las actividades planificadas y emergentes.

Luego se procede a la ejecución de la intervención planificada, mediante acciones metodológicas relacionadas con talleres, consejerías, derivaciones a redes, postulación a beneficios estatales, principalmente. Se potencia la organización y gestión de talleres virtuales grupales, orientados a la población adulta mayor.

De manera continua, se observan modificaciones en la supervisión y rol del docente guía. Su acompañamiento, se realiza utilizando análisis de caso como herramienta para la caracterización de las situaciones y resolución de problemas. La instancia de supervisión toma relevancia, pues fomenta el trabajo en equipo, desarrollo de pensamiento crítico y se constituye en un espacio académico de formación y autocuidado, incorporando acciones de contención emocional, tanto colectivas como individuales, concretadas en talleres, reuniones de equipo y tutorías individuales. También se aborda la evaluación desde la reflexión sobre las decisiones metodológicas, las condiciones en que se han desarrollado las actividades y los resultados obtenidos.

Se realizan ajustes a las pautas de evaluación, en coherencia con el desarrollo de las nuevas actividades, las cuales son: informe trabajo colaborativo INJUV-Universidad, diagnóstico y plan de intervención, desarrollo de talleres, evaluación del proceso por parte de la docente guía y cápsula audiovisual que resume el proceso de práctica. De esta manera, se generan insumos constructivos para abordar en las próximas actividades que se constituyen en aprendizajes experienciales fundamentales en toda práctica profesional.

3.2. Valoración por parte de actores de la práctica y sus adecuaciones producto de la contingencia sanitaria.

Con el propósito de responder al objetivo de esta investigación, se han organizado los resultados de acuerdo a las dimensiones previamente visualizadas, que derivan en la estructuración y orientación de las respuestas obtenidas desde el estudiantado y cuerpo académico.

3.2.1 Dimensión operativa

En esta dimensión se concentran todas las acciones de coordinación y ajustes realizados para dar continuidad a las prácticas intermedia Micro I y II en contexto de pandemia, encontrando elementos asociados a la planificación, desarrollo y evaluación de la misma, además de la disposición de medios materiales.

a) Docencia y supervisión.

Desde la valoración de la docencia, el estudiantado manifiesta una percepción positiva, principalmente en la flexibilidad y comprensión de la complejidad del proceso. Dentro de ello, en términos procedimentales, se valora el énfasis en la planificación consciente y flexible, donde participan la pluralidad de actores involucrados en el proceso. En este sentido, adquiere una perspectiva proyectiva, pero también inmediata ya que orienta el día a día, pudiendo modificarse según los logros intermedios presentados.

Un 75% de los estudiantes coinciden con el cuerpo docente en que la manera de orientar la instancia de supervisión, supera un acompañamiento técnico-metodológico y se constituye como un espacio de formación y contención grupal, situación que se reafirma con las palabras de una docente:

“se guiaron los procesos de práctica mediante el relato de historias asociadas a cada uno de los pasos que debía enfrentar la estudiante durante su proceso; establecimiento del vínculo terapéutico; tolerancia a la frustración, conducción de procesos terapéuticos/interventivos, contención emocional, coordinación operativa con la red social de apoyo, entre otras” (Docente 3, 2021).

De igual manera, el trabajo docente se caracteriza por ser colaborativo, con capacidad de adecuación a las demandas del entorno, adquiriendo mayor profundidad en el transcurso del proceso. Se releva el compromiso por parte de las supervisoras académicas, quienes establecen un ambiente de apoyo. Asimismo, destaca el rol de coordinación, el cual entrega directrices claras, articula las opciones de intervención y responde a las necesidades emergentes. Reflejo de esto, es el 94% de estudiantes que reconoce que el equipo de docentes guías entrega información oportuna: programa, planificación, evaluaciones, cronograma, elementos que guiaron la intervención ajustada al nuevo escenario.

Las docentes entrevistadas identifican aprendizajes de índole personal, procedimental y metodológica. En términos personales, se valora la flexibilidad e innovación que fue necesaria desarrollar por parte de todo el equipo de docentes guías, debido a la necesidad de modificar el proceso formativo, la manera de lograr los objetivos propuestos, lo que implicó poner a disposición habilidades de adaptación e innovación metodológica:

“El mayor aprendizaje dice relación con la capacidad de implementar, gestionar y coordinar de forma remota, los procesos de práctica de estudiantes de pregrado” (Docente 1, 2021) y que (ante las) “adversidades también, se generan y abren nuevas formas metodológicas y métodos de intervención” (Docente 4, 2021).

b) Evaluación y metodología.

El escenario de emergencia obliga a adecuar permanentemente los procesos formativos e impide proyectar con certeza los mismos, instalando modificaciones periódicas. En efecto, un 94% de los estudiantes evidencia las tensiones y contradicciones que el proceso de intervención a distancia generó.

Las modificaciones metodológicas realizadas y formalizadas a través de protocolos de acción permitieron conseguir los objetivos de intervención en un contexto de interacción telemática con personas mayores. Sin embargo, se constituyen como un aporte disciplinar siempre y cuando sean sistematizadas y respondan a un proceso pensado y situado, tal como se menciona a continuación:

“El generar conocimiento desde el quehacer y desde quienes se hicieron parte, es esencial para ir desarrollando saberes situados y contextualizados, sobre todo en el contexto de pandemia, que nos obligó a re-inventarnos” (Docente 2, 2021).

Respecto al proceso de evaluación, se destaca la alta adherencia de estudiantes (81%) al desarrollo de acciones telemáticas tales como presentaciones con soporte audiovisual, exposición de los informes diagnósticos y planes de intervención, basados en la experiencia interventiva y los actores en ella involucrados. De manera más específica, el 69% está de acuerdo con la idea de que la aplicación de instrumentos de evaluación fueron acordes para medir el aprendizaje, relativos a procesos de autoanálisis de desempeño, focalizado en aspectos de autonomía y proactividad en la búsqueda de soluciones, capacidad de adaptación y compromiso con la calidad.

“... hay necesidad de considerar en los procesos de enseñanza-aprendizajes espacios para la innovación, en el trabajo social, que permiten tanto al docente como al estudiante desplegar y/o generar y potenciar recursos personales, necesarios para el ejercicio de la profesión” (Docente 3, 2021).

c) TIC y disposición de medios.

Las modificaciones transitorias se generaron acompañadas de un proceso de virtualidad obligada, que convocó a todos los actores involucrados a hacer esfuerzos adicionales para llevar a cabo la intervención. En este sentido, destaca el desafío de la utilización de las plataformas digitales poco usadas, incorporando las TICs a la enseñanza del trabajo social y al proceso de intervención.

“...el saber usar apropiadamente los equipos y redes disponibles fue un tremendo desafío, porque pese a la masificación del internet y el estudiantado como nativos digitales, había muchas herramientas nuevas y desconocidas que implican un doble esfuerzo para quienes las usaban...” (Docente 2, 2021).

Dentro de los factores externos, se destaca el desigual uso y conocimiento en TICs, lo que impacta negativamente en las habilidades que el estudiantado posee y que se distribuyen en forma desigual, reflejándose en habilidades de digitalización, uso de redes sociales, elementos de conectividad, entre otros.

“...en el proceso de virtualidad y sobre todo en la práctica, se deja entrever las desigualdades para hacer frente a tal proceso. Desde el acceso al internet o a un celular, por más sencillo que parezca...” (Docente 1, 2021).

Pese a ello, el 88% de estudiantes declara disponer de los medios materiales necesarios para el desarrollo de la práctica, a través de los recursos dispuestos por la Universidad, como también por su autogestión. Junto a esto, se reconoce la imperiosa necesidad de adecuación de procesos remotos en la educación, siendo esto, un hecho y por tanto, una responsabilidad. En la misma línea, se hace necesario intencionar el uso de las redes sociales al servicio de la formación, considerando las características de acceso y masividad que estas presentan.

“...experiencia necesaria y acorde al tipo de realidad que nos tocó enfrentar, sobre todo considerando el tipo de trabajo que nos toca realizar como profesionales donde nos vemos enfrentadas a los distintos cambios y emergencias sociales y económicas. Me parece que esta instancia debe ser ampliamente valorada porque creo que viene a cambiar la perspectiva del quehacer profesional y del quehacer académico también...” (Docente 2, 2021).

3.2.2 Dimensión formativa

Esta dimensión se conforma de dos categorías vinculadas al compromiso formativo de la asignatura, dentro del plan de estudios de la carrera.

a) Soporte teórico y metodológico.

Esta primera categoría, denominada soporte teórico y metodológico, se desagrega en aplicación de conocimientos y contribución al pensamiento crítico que corresponde a dos aspectos de peso pedagógico de las prácticas intermedias.

Aplicación de conocimientos: La situación de incertidumbre inicial, generó la percepción de no poder aplicar lo aprendido. Un 35% de estudiantes manifiesta que no pudieron aplicar sus conocimientos teóricos, debido a lo incierto y nuevo del contexto de intervención. Sin

embargo, estas declaraciones se contradicen cuando se consulta por nuevos conocimientos, en donde el 75% indica que si logra obtenerlos. Mismo porcentaje reconoce que la práctica, permitió la adquisición y/o consolidación de nuevos conocimientos que favorecen un aprendizaje significativo en este ámbito. Incluso un 50% indica un interés especial en desarrollarse profesionalmente con las personas mayores.

Contribución al pensamiento crítico: El equipo docente, considera que la práctica incluye el desarrollo del pensamiento crítico, tanto en las actividades solicitadas como en la evaluación de las mismas. Principalmente se desarrolla a través de la incorporación de la reflexividad, la metacognición, el análisis de caso y el aprendizaje basado en proyectos, todas estrategias orientadas hacia el logro de los resultados esperados de la asignatura.

“Se solicitaba que los subgrupos de trabajo crearán pequeños proyectos que sirvieron como propuestas de mejora para solucionar alguna situación compleja observada en el trabajo práctico, esto último sirvió para dar espacios al pensamiento crítico y al desarrollo de habilidades de fundamentar y organizar sus decisiones. (Docente 2, 2021).

Adicionalmente, un 50% de los estudiantes indica que la práctica incentiva el análisis crítico. La misma tendencia considera que la asignatura práctica, motivó el desarrollo del análisis crítico y reflexivo, frente a la situación abordada.

b) Formación en competencias genéricas.

Respecto a la segunda categoría “formación en competencias genéricas” se desagrega en: Aprendizaje y actualización permanente, Capacidad de aplicar innovadoramente el conocimiento a la práctica, Compromiso con su quehacer profesional, Compromiso ético, Proactividad.

Aprendizaje y actualización permanente: En torno a los aprendizajes observados, las docentes indican elementos actitudinales como empatía, comunicación efectiva, control de emociones asociados a la puesta en práctica de una nueva experiencia, tolerancia a la frustración, aplicación de estrategias de contención y establecimiento de vínculos terapéuticos. A su vez, reconocen que las actividades de formación complementaria: clases magistrales, talleres, charlas, seminarios, fueron relevantes para la formación profesional en un 75% de estudiantes.

Capacidad de Innovación: De los aspectos internos, se presenta la falta de experiencia en innovación de procesos de prácticas académicas, lo que genera desconfianza en la aproximación a esta nueva modalidad. Pese a ello, se identifica que la innovación permitiría desplegar los propios recursos tanto de estudiantes y académicos para el ejercicio de la profesión, siendo un desafío re pensar la intervención.

“Ejecutar la práctica en contexto de crisis socio sanitaria, trajo consigo interesantes desafíos siendo algunos de ellos: (...) Flexibilidad y capacidad de adaptación por parte de las académicas, toda vez que los procedimientos se debieron elaborar en la marcha del proceso de práctica” (Docente 3, 2021).

Así también se visibiliza la capacidad creativa y de reflexión como fundamentales en el desarrollo de intervenciones pertinentes a los nuevos requerimientos. El 69% del estudiantado señala que las particularidades de la práctica, constituyen una oportunidad de formación que eleva sus competencias, reconociendo que para alcanzar los objetivos de la intervención se desarrollan acciones nuevas.

“Una reflexión a la luz de lo experimentado es la necesidad de considerar en los procesos de “enseñanza-aprendizajes” espacios para la innovación en el trabajo social, que permiten tanto al docente como al estudiante desplegar y/o generar y potenciar recursos personales, necesarios para el ejercicio de la profesión (Docente 3, 2021).

Proactividad y autonomía. Un 94% de los y las estudiantes reconocen que frente a la necesidad de actualizar conocimientos lo realiza de manera autónoma, manifestando una actitud proactiva y propositiva, informando dificultades y proponiendo posibles soluciones basadas en el conocimiento disciplinar. Sin embargo, las docentes indican que existió resistencia a la realización de las actividades solicitadas en el contexto de prácticas, realizando reuniones generales de contención y escucha activa en donde el grupo de estudiantes manifestaban su inconformidad con situaciones de contingencia difíciles de controlar.

Compromiso ético. Otro factor que tensiona la experiencia de práctica, es el desconocimiento de la propia realidad del adulto mayor en la región, situación que desafió aún más el proceder de la asignatura. Pese a ello, el discurso de un 75% de estudiantes, reconoce que la interacción con la persona mayor fue satisfactoria y efectiva. A lo que se suma, el 100% que indica ser capaz de tomar decisiones acordes a los nuevos requerimientos del sujeto/ contexto.

El desarrollar una intervención con adultos mayores de forma no presencial, se configura como el mayor desafío. Sus características generan incertidumbres en la efectividad de realizar dicho trabajo bajo los propósitos académicos establecidos. Más aún el desconocimiento de su realidad e interés por participar de una experiencia de este tipo, en el contexto de emergencia socio sanitaria.

“...problemas de adultos mayores que no conocen mucho de tecnología, que no escuchan bien, entonces allí también como el estudiante logra en un contacto telefónico la relación de ayuda (...) y para ellos era un tremendo desafío que estaba lleno de mucha ansiedad” (Docente 4, 2021).

Desde el análisis del estudiantado, se identifica el desarrollo de su vocación de servicio, además de un alto compromiso con el hacer práctico y la profundización en el conocimiento de la realidad de las personas mayores.

“...experiencia gratificante ya que las estudiantes, pudieron entregar un servicio que, en gran medida, fortaleció su vocación de servicio, favoreciendo el desarrollo de vínculos, aportando al mejoramiento de las condiciones personales de personas de la tercera edad” (Docente 3, 2021).

3.2.3 Dimensión relacional

Esta dimensión se conformó por dos categorías principales: relaciones interpersonales y relaciones institucionales. Las relaciones interpersonales, se desagregan en frecuencia, comunicación de sujetos de intervención y comunicación con equipo de trabajo.

a) Relaciones interpersonales.

Respecto a la comunicación que se establece con el sujeto de intervención, el estudiantado manifiesta que la frecuencia de contacto e interacción fue apropiada, considerando el vínculo necesario para el desarrollo del proceso.

La relación con los estudiantes adquiere mayor importancia en la articulación del trabajo práctico en contexto de pandemia, pues a través de esta vinculación se logra adecuar los obs-

táculos que se presentan en su contexto inmediato, flexibilizar y dar opciones de solución, lo que permite llevar adelante el proceso comprometido. Estas acciones son reconocidas por el 75% de estudiantes, identificando el espacio de supervisión como suficiente para alcanzar la contención frente a problemas y búsqueda de alternativas de solución, destacando el incentivo para su participación.

Asimismo, se visualiza la conformación de un ambiente de colaboración mutua y de solidaridad para enfrentar las complejidades, tal como menciona:

“Conocer a las estudiantes y parte de sus historias y situaciones familiares fue esencial para ir tomando decisiones y construyendo lineamientos a partir de ellas” (Docente 2, 2021).

El 88% del estudiantado identifica una comunicación directa y respetuosa en el contexto de la supervisión académica e institucional, considerando suficiente el tiempo de atención. Asimismo, la totalidad de los estudiantes consultados, identifican que la docente guía manejó los conocimientos necesarios para guiar la actividad práctica.

b) Relaciones Institucionales

Otra categoría establecida es relaciones institucionales, conformada por coherencia de las instituciones en la gestión de la práctica y calidad de la comunicación.

Coherencias entre las políticas institucionales: La vinculación con organismos estatales en el escenario de emergencia, inicialmente provocó ansiedad y resistencia en el estudiantado, al ser este un proceso nuevo, alejado de la regularidad y estructura de procesos académicos que anteceden. Pese a ello, al finalizar la experiencia, un 63% reconoce que la política pública institucional, en que se enmarca la práctica, considera una intervención basada en el enfoque de derechos. Un 81% se adhiere a la idea de que su intervención, se enfocó en la protección y promoción de esos derechos, relevando el protagonismo en el proceso de las personas mayores.

“(…) fue colectivo, colaborativo, tuvimos las instancias de conversación y reflexión que son necesarias para estos contextos. Fue un proceso que se fue construyendo sobre la marcha, como decía, pero fue un proceso bien cuidado, bien pensado y que contenía todas las características necesarias para enmarcarse de forma exitosa en lo que esperábamos como instancia de aprendizaje profesional y también personal”. (Docente 4, 2021).

Otro elemento de interés, es la falta de articulación existente entre estudiantes, instituciones públicas y la universidad, elementos que no convergen comúnmente y que, a raíz de la experiencia de práctica, no solo se encuentran y reconocen sino también ejecutan un trabajo mancomunado. La opinión de estudiantes tiende a ser positiva, las orientaciones técnicas de las instituciones Universidad e INJUUV fueron coherentes y complementarias. Asimismo, un 44% reconoce instancias de comunicación y colaboración entre estas entidades para la búsqueda de solución.

Se manifiesta la necesidad de instalar protocolos que orienten la acción con entidades gubernamentales, como parte del vínculo permanente de la universidad con el medio, especialmente de la carrera de Trabajo Social.

“Generar protocolos colaborativos con entidades gubernamentales, donde la academia esté al servicio de los requerimientos no tan solo de forma contingente, sino con una presencia permanente en la asesoría y formación de profesionales que trabajan en el área. Así también, para que guíen los roles que tanto docentes como estudiantes deben cumplir en contextos de innovación.” (Docente 3, 2021).

Calidad de la comunicación: La comunicación entre las instituciones participantes de la experiencia práctica, tuvo gran importancia para lograr los objetivos propuestos, especialmente en la primera etapa de la intervención. En este sentido, la comunicación se convierte en la operacionalización de la relación institucional, y como tal, tiene importancia estratégica y funcional, haciendo posible la proyección del proceso de intervención.

“La adecuación de práctica micro, se constituye en un proceso que va desde la desconfianza a la valoración de la propuesta, producto de la configuración nueva del proceso académico, en el que intervinieron diversos actores, donde la institucionalidad gubernamental / pública aparece como el elemento más alejado (...) justamente por eso el proceso tuvo que ser muy bien pensado, formulado y reformulado varias veces para irse ajustando a la realidad y problemáticas emergentes inherentes a la situación socio sanitaria mundial” (Docente 2, 2020).

4. Discusión

El proceso de formación en prácticas intermedias de Trabajo Social es fundamental para el aprendizaje del estudiantado, pues permite desarrollar con mayor fuerza las habilidades interventivas, llevando el conocimiento a la experiencia en terreno (Navarrete y Véliz, 2021), mediante el desarrollo de una comprensión profunda y holística del quehacer profesional, (Martínez y Cerros, 2020) con base en los principios de justicia social, dignidad humana y respeto a la diversidad (Aguayo y Marchant, 2021).

Respecto a las adecuaciones propias del proceso de intervención que debían desarrollar los y las estudiantes, se establecieron estrategias metodológicas que dialogaron con la nueva cotidianidad y los problemas sociales que se instalaron, promoviendo un conjunto de procedimientos que otorgaron trayectoria a una intervención telemática contextualizada y con lineamientos generales, basados en la direccionalidad que otorga su currículo, la situación concreta de pandemia y la flexibilidad propia del diálogo con los otros actores involucrados en dicha intervención. Este último representa un elemento fundamental para asegurar la pertinencia de las decisiones formativas que modifican el proceso anterior, pues tal como menciona Parola (2020), las adaptaciones están mediadas por este diálogo.

Las modificaciones transitorias efectuadas intervención desarrollada en la instancia de práctica intermedia, resguardó fundamentalmente tres elementos: *coherencia disciplinar*, evitando la afectación de los principios básicos disciplinares y ético-políticos, configurando la asistencia como un derecho en relación con propósitos de la emancipación y el protagonismo de los sujetos de intervención y no como una expresión del asistencialismo (Alayón, 2021); *suficiencia formativa*, asegurando la consecución de lo comprometido por la asignatura en el nuevo contexto, potenciando el aprendizaje colaborativo y autogestionado por el estudiantado, además de la actualización de temáticas de interés e intencionando el trabajo en red; y, las condiciones operativas asociadas a la *factibilidad material y temporal* para la concreción de las modificaciones transitorias propuestas (UDA, 2020).

En específico, se conforma un nuevo escenario de intervención a través de la respuesta a la solicitud realizada por la Seremía de Desarrollo Social y Familia, para trabajar con las personas mayores a nivel provincial (Ornelas, 2022) como una forma de canalizar demandas y alternativas de ayuda estatal.

De esta forma, se articula la carrera de Trabajo Social con la institucionalidad pública, garantizando condiciones adecuadas para la formación de los/as estudiantes (Parola, 2020), bajo los enfoques de diversidad e inclusión en la formación práctica, los cuales permitan al estudiantado comprender y abordar las desigualdades presentes en la región en un escenario de emergencia (Gómez, 2022). Además, se fomenta la reflexión crítica, sello de la carrera sobre la relación entre teoría y práctica para una mayor comprensión de los contextos en los que trabajan, identificando formas de abordaje innovadores con desafíos éticos y profesionales a considerar (Molina, 2018).

Mantener las prácticas intermedias sin afectar la calidad de la formación comprometida, obligó a la utilización transversal de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (Tics), como un mecanismo de interacción pedagógica e interventiva. Este factor, que desafía el establecimiento del vínculo interventivo y readecua los modelos tradicionales de enseñanza, obliga al cuerpo docente a asumir innovaciones pedagógicas mediadas por el uso de las Tics, pues tal como lo plantea Grajek (2019), se debe considerar la transformación digital como fundamental en este proceso de cambio, tanto su impacto en el proceso de aprendizaje, como por la calidad de las relaciones comunicativas que sustenta. (Sandoval, 2020).

Es así como el proceso de práctica potenció la creatividad y tolerancia a la frustración del estudiantado, debido al enfrentamiento de escenarios cambiantes los cuales obligaron a buscar distintas alternativas de relacionamiento y vínculo. Tal como lo establecen Guzmán y Castillo (2022), el proceso de enseñanza-aprendizaje “se complementa con la forma horizontal de comunicación que caracteriza la relación docente-estudiante, basada en el respeto del rol que cada parte cumple” (p. 276). De igual manera, impactó al cuerpo docente pues exigió consideraciones de autocuidado y contención emocional hacia el estudiantado a través de supervisiones grupales, las cuales potenciaron el trabajo colectivo, la solidaridad y reflexión constante (García, 2023). Conformando un espacio que combinó orientaciones técnicas y acompañamiento y a la vez, soporte emocional, siendo clave la mantención de comunicación entre docentes guías y estudiantes.

5. Conclusión

La práctica intermedia en el periodo de emergencia sanitaria, exigió asumir desafíos para el logro de los resultados del proceso, tanto en la intervención como en la formación para el estudiantado. Para ello, se realizan modificaciones transitorias relativas a la fusión de unidades del programa de estudio, el reordenamiento de las etapas y la metodología de intervención y la incorporación de estrategias entre docentes y estudiantes basadas en orientaciones técnicas de intervención, contención emocional y trabajo directo, articulado con la red gubernamental. Dentro de esto, se elaboran protocolos que guían la acción, con la finalidad de dar respuesta a la contingencia -utilizando medidas de asistencia- pero sin renunciar al compromiso de formación de profesionales con pensamiento crítico que promueven la emancipación de las personas. Para esto, se incrementan y motivan procesos reflexivos que problematizan la intervención como estrategia que permita complementar las demandas y los requerimientos curriculares a la realidad actual.

En el proceso, se releva el compromiso del equipo de docentes guías, el cual desarrolla un trabajo colaborativo y articulado, capaz de adecuar sus funciones a los nuevos requerimientos, evidenciando la necesidad de incorporar nuevos elementos a la formación del estudiantado, relativos al desarrollo emocional y actitudinal, flexibilización de la formación profesional a los diferentes contextos de intervención sobre todo aquellos relativos a crisis naturales y/o sociales.

En el mismo sentido y de acuerdo a esta experiencia, se debe repensar el proceso de formación en prácticas intermedias de Trabajo Social en tiempos de crisis, siendo fundamental reconocer la importancia de adaptación a las demandas continuas y cambiantes de la sociedad. Esto implica que la formación en Trabajo Social, debe ser flexible y adaptable para abordar las necesidades emergentes de las comunidades y sus territorios, para ello se requiere una revisión permanente de los métodos y enfoques utilizados en las prácticas para garantizar su relevancia y eficacia.

Desde ahí, fomentar la práctica reflexiva, es esencial para que el estudiantado comprenda la complejidad de los problemas sociales y desarrolle una visión crítica de su propio papel como agentes de cambio. Asimismo, se potencian aspectos referidos al rol del trabajo social en el marco de la intervención en escenarios de crisis, siendo altamente valorado su quehacer y capacidad adaptativa curricular y su método de enseñanza, como también la ejecución de la experiencia al servicio de una demanda contextual. Todos estos aprendizajes deben ser canalizados a través de procesos de sistematización de experiencias que permitan dar estructura al proceso reflexivo.

Referencias

- Aguayo C. y Marchant P. (2021). Construcción de competencias éticas para la formación universitaria en trabajo social. *Perfiles educativos*, 43(171), 102-118. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2021.171.59678>.
- Alayón, N. (2021). El derecho a la asistencia. *Columna de opinión*. <https://www.pagina12.com.ar/46398-las-pensiones-como-materia-de-ajuste>.
- Bogo, M. (2015). Field education for clinical social work practice: Best practices and contemporary challenges. *Clinical Social Work Journal*, 43(3), 317-324. <https://doi.org/10.1007/s10615-015-0526-5>.
- Concha-Toro, M., Anabalón, Y., Lagos, N., y Mora, M. (2020). Prácticas profesionales y Trabajo Social. Una revisión de la literatura en educación superior. *Pensamiento educativo*, 57(1), 1-19. <https://dx.doi.org/10.7764/pel.57.1.2020.5>.
- Fernández, A. y Durán, D. (2020). Actuar-Enseñar entre la Diversidad: Construyendo Educación Inclusiva en Atacama. *Revista Internacional De Educación Para La Justicia Social*, 9(2), 71–88. <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.2.004>.
- Fumasoli, T. y Stensaker, B. (2013). Estudios organizacionales en la educación superior: una reflexión sobre temas históricos y tendencias prospectivas. *High Educ Policy* 26, 479–496. <https://doi.org/10.1057/hep.2013.25>.
- García, N. (2023) Implicaciones del trabajo en primera línea de atención ante la pandemia por Covid-19: experiencias desde trabajo social. En Berenice Pérez y Norma Cruz (Coord.). *La intervención encarnada*, (pp. 267-281).
- Gómez, M. (2022). Inclusión y diversidad en el trabajo social: Desafíos y oportunidades. *Revista Latinoamericana de Trabajo Social*, 8(1), 45-58.
- González, A. (2015). Estrategias metodológicas para la investigación del usuario en los medios sociales: análisis de contenido, teoría fundamentada y análisis del discurso. *Profesional De La Información*, 24(3), 321–328. <https://doi.org/10.3145/epi.2015.may.12>.
- Gorichon, S., Pérez, A., Yáñez, M., y Roberts, M. (2020). Supervisión y acompañamiento de prácticas profesionales. Desarrollo de un enfoque de reflexividad práctica desde un self-study colaborativo. *Revista Iberoamericana De Educación*, 82(1), 31–50. <https://doi.org/10.35362/rie8213682>.

- Grajek, S. (2019). *Top 10 IT Issues 2020: The Drive to Digital Transformation Begins*. <https://er.educause.edu/-/media/files/articles/2020/1/er20sr201.pdf>.
- Guzmán, D. y Castillo, A. (2022). Cambios en la estrategia de enseñanza-aprendizaje: desafíos en la práctica docente desde análisis de carrera universitaria chilena. *Revista Educación*, 46(1), 263-279. <http://doi.org/10.15517/revedu.v46i1.45593>.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de investigación*. Editorial McGraw-Hill.
- Hodges, Ch., Moore, S., Lockee, B., Trust, T., y Bond, A. (2020). The Difference Between Emergency Remote Teaching and Online Learning. *Educause Review*. Entrevista publicada. <https://er.educause.edu/articles/2020/3/the-difference-between-emergency-remote-teaching-and-online-learning>.
- Lacomba, J., (2020). Una revisión del Trabajo Social con migrantes y refugiados. Construyendo nuevas bases teóricas y metodológicas. *Ehquidad: La Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, (14), 293-332.
- Martínez, V. y Cerros, E. (2020). La formación profesional del Trabajador Social en México: una revisión del currículo actual. *Interacción y Perspectiva: revista de Trabajo Social* 10(1), 66-79.
- MIDESO, Ministerio de Desarrollo Social. (2020). Informe de Desarrollo Social 2020. https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/storage/docs/Informe_de_Desarrollo_Social_2020.pdf.
- Molina, C. (2018). Promoviendo la reflexión crítica en la formación de estudiantes de trabajo social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 31(2), 123-137.
- Navarrete, O., y Véliz, C. (2021). Prácticas docentes en Trabajo Social: tensiones y desafíos de la formación profesional. *TS Cuadernos De Trabajo Social*, (21), 1 - 13. <https://www.tscuadernosdetrabajosocial.cl/index.php/TS/article/view/178>.
- Ornelas, A. (2022). La intervención de Trabajo Social durante la pandemia por COVID-19.: Una recuperación de la micro-actuación profesional. *Itinerarios De Trabajo Social*, (2), 69–78. <https://doi.org/10.1344/its.i2.36873>.
- Parola, R. (2020). Problematizando las Prácticas pre profesionales en Trabajo Social. Desafíos y perspectivas. *Prospectiva*, (29), 73-88. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i29.8714>.
- Sandoval, C. H. (2020). La Educación en Tiempo del Covid-19 Herramientas TIC: El Nuevo Rol Docente en el Fortalecimiento del Proceso Enseñanza Aprendizaje de las Prácticas Educativa Innovadoras. *Revista Docentes 2.0*, 9(2), 24–31. <https://doi.org/10.37843/rted.v9i2.138>.
- SES, Superintendencia de Educación Superior de Chile. (2020). *Plan especial de fiscalización de las medidas adoptadas por las instituciones de educación superior en el contexto de la emergencia sanitaria producida por el COVID-19*. https://www.sesuperior.cl/wp-content/uploads/2020/10/Plan-Especial-Fiscalizaci%C3%B3n-Covid19_informe-consolidado-25092020-2.pdf.
- SES, Superintendencia de Educación Superior de Chile. (2022). *Reporte resultados del Plan de fiscalización covid-19, año 2021*. <https://sesuperior.cl/wp-content/uploads/2022/08/REPORTE-FINAL-PLAN-DE-FISCALIZACION-Marzo-2022.pdf>.
- Sierra, R. (1998). *Técnicas de investigación social: teoría y ejercicios*. Paraninfo (14ª ed., rev.), 283-304.
- Universidad de Atacama. (2020). *Guía de Orientación: Desde la modalidad presencial hacia la modalidad online*. Documento de trabajo.

- Vallejos, R. M., y Palma, M. (2023). Prácticas profesionales de futuros profesores en la crisis sanitaria COVID-19: aprendizajes y experiencias desde la perspectiva de estudiantes de pedagogía y de profesores mentores del sistema escolar. *REXE- Revista De Estudios Y Experiencias En Educación*, 22(48), 345–357. <https://doi.org/10.21703/0718-5162.v22.n48.2023.020>.
- Van-Dijk, T. A. (2017). Análisis Crítico del Discurso. *Revista Austral De Ciencias Sociales*, (30), 203–222. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2016.n30-10>.



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).